

# EDITORIAL

## ANSIAS DE COMPETITIVIDAD Y CONFIANZA

**E**l gobierno, a través del ministro de Hacienda, Mario Marcel, dio a conocer las indicaciones al proyecto de royalty minero, que estimamos preocupantes por cuanto la propuesta -aun cuando recoge en buena parte las observaciones manifestadas por el sector- mantiene el componente ad valorem a la industria y nos haría quedar con tasas impositivas altas y por sobre otros distritos mineros. Como le señalamos oportunamente al secretario de Estado, entendemos que debe haber contribuciones mayores de la minería para satisfacer necesidades sociales, pero no debe hacerse sacrificando a competitividad y proyección del sector que mayor contribución ha hecho al desarrollo económico y social del país. Y es que la minería es mucho más que impuestos.

Si la autoridad realmente estuviera convencida de ello, como lo estamos nosotros, podríamos conversar acerca de cómo hacemos más y mejor minería, a todo nivel de producción y en toda la extensión de nuestro extenso territorio nacional.

Tenemos bases sólidas para emprender y crecer en minería: un estatuto jurídico que garantiza el derecho de propiedad sobre concesiones mineras plenas, constituidas en forma independiente de la administración de turno y con un sistema objetivo de amparo; recursos humanos y tecnológicos de clase mundial y, muy importante, una cultura minera, especialmente en las regiones donde esta actividad se concentra. De otra parte, se espera una demanda creciente por minerales, derivada de la transición energética y la electromovilidad.

¿Qué falta, entonces? En mi opinión, sólo falta confianza.

Confianza en que conservaremos los pilares fundamentales del ordenamiento que ha permitido en los últimos 40 años el auge minero más grande que haya conocido nuestro país, y en que los ajustes que podamos hacer no comprometerán dichos pilares.

Confianza, también, en nuestras autoridades: en que una vez despejadas las dudas constitucionales después del plebiscito de septiembre, contaremos con todas ellas para apoyar en forma decidida y estable el emprendimiento minero, de manera de darle sustentabilidad y desarrollo.

Confianza, por supuesto, en la minería y los mineros, que sólo esperan señales claras para lanzarse con renovado ímpetu a la tarea de alumbrar los minerales suficientes para satisfacer en la mayor medida posible las demandas que ya son urgentes a nivel mundial. Incluso el litio espera por su oportunidad, que sólo depende de entregar certezas a la iniciativa privada.

Confianza, sobre todo, en la capacidad que tengamos unos y otros para dialogar, y construir así los acuerdos necesarios para permitir que nuestro potente ecosistema minero desarrolle todo su enorme y diverso potencial.

Hay mucho que conversar. Y hay señales de que podemos hacerlo: las mesas instaladas por el Gobierno para seguridad, productividad e inversión; las mesas convocadas por el Ministerio de Minería, y muchas instancias de participación de la sociedad civil en las que esperamos contribuir.

Al iniciar el 140° año de vida de nuestra Sociedad Nacional de Minería, confiamos en continuar siendo el espacio de encuentro de toda la minería. **/BM**

---

JORGE RIESCO  
PRESIDENTE

